

A close-up photograph of a hand holding a piece of a yellow cactus flower. The hand is positioned in the lower right, with a silver ring on the ring finger. The cactus stem is green and covered in small spines. The background is a clear, bright blue sky. The text is overlaid on the right side of the image.

PRIMERA PERSONA
Realidades adolescentes

unicef 

PRIMERA PERSONA
Realidades adolescentes

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, UNICEF 2014

Primera persona. Realidades adolescentes.

Corrección de estilo: Susana Aliano Casales

Diseño: Rodrigo Camy

Impresión: Gráfica Mosca

DL: 364.946

Montevideo, setiembre de 2014

UNICEF Uruguay

Bulevar Artigas 1659, piso 12, Montevideo, Uruguay

Tel. (598) 2403 0308 | Fax (598) 2400 6919

montevideo@unicef.org | www.unicef.org/uruguay

  /unicefuruguay

Nota: La Convención sobre los Derechos del Niño se aplica a todas las personas menores de 18 años, es decir, niños, niñas y adolescentes mujeres y varones. Por cuestiones de simplificación en la redacción y de comodidad en la lectura, se ha optado por usar en algunos casos los términos generales *niños* y *adolescentes*, sin que ello implique discriminación de género.

Contenido

Presentación	5
Adolescencias: un asunto entre generaciones	9
Adolescencias de antes y de ahora	9
Qué es eso que llamamos <i>adolescencia</i>	11
La identidad	11
Un creciente proceso de autonomía	12
La confrontación generacional	13
Algo más que una familia	13
Irresponsables e inmaduros	15
La autoridad	15
También hay momentos muy difíciles	16
La adolescencia pasa	17
Sinopsis de los capítulos de <i>Primera Persona</i>	20

Presentación

La adolescencia es una de las fases de la vida más fascinantes y quizás más complejas, una época en que la gente joven asume nuevas responsabilidades y experimenta una nueva sensación de independencia. Los jóvenes buscan su identidad, ponen en práctica valores aprendidos en su primera infancia y desarrollan habilidades que les permitirán convertirse en adultos atentos y responsables.

“Cuando los adolescentes reciben el apoyo y el aliento de los adultos, se desarrollan de formas inimaginables, convirtiéndose en miembros plenos de sus familias y comunidades. Llenos de energía, curiosidad y de un espíritu que no se extingue fácilmente, los jóvenes tienen en sus manos la capacidad de cambiar los modelos de conducta sociales y romper con el ciclo de la violencia y la discriminación que se transmite de generación en generación. Con su creatividad, energía y entusiasmo, los jóvenes pueden cambiar el mundo, logrando que sea un lugar mejor, no sólo para ellos mismos, sino también para todos” (UNICEF NY: 2002).

Aproximadamente a los 10 años de edad, los niños y las niñas comienzan un largo camino a través de la adolescencia. A medida que salen al mundo, los adolescentes adoptan nuevas responsabilidades, experimentan nuevas formas de hacer las cosas y reclaman su independencia. Comienzan a cuestionarse a sí mismos y a los demás, y a advertir las complejidades y los matices de la vida. También empiezan a pensar sobre conceptos como la verdad y la justicia.

Durante la adolescencia, los jóvenes establecen su independencia emocional y psicológica, aprenden a entender y vivir su sexualidad y a considerar su papel en la sociedad del futuro. El proceso es gradual,

emocional y, a veces, turbulento. Un joven puede sentirse desilusionado, decepcionado y herido en un determinado momento y, poco después, eufórico, optimista y enamorado.

La identificación de los deseos y necesidades de los adolescentes es una pista ineludible a la hora de pensar en su desarrollo como personas. Tal como reconoce la Convención sobre los Derechos del Niño, los adolescentes tienen la capacidad de procesar información por sí mismos y deben gozar de cierta autonomía para tomar sus propias decisiones en un entorno de formación y protección, en sintonía con el ejercicio del resto de sus derechos.

La manera como los adolescentes enfrenten sus propios desafíos de crecimiento, así como los parámetros de pensamiento y comportamiento que adquieran, incidirá en su presente y moldeará su futuro como adultos. Si se respetan y canalizan positivamente el potencial, la creatividad y las inquietudes propios de la adolescencia, se generan nuevas perspectivas hacia modelos sociales más justos e igualitarios.

Los adolescentes no son niños ni tampoco son adultos. Son personas que están en una determinada etapa de la vida, cargada de particularidades que la distinguen de las demás. A los adolescentes les corresponden los derechos que todo ser humano tiene y, además, por ser menores de 18 años, los de la Convención sobre los Derechos del Niño.

Hablar de los derechos de los adolescentes implica reconocerlos como ciudadanos, como personas capaces de expresar sus puntos de vista y de tomar decisiones sobre las cuestiones que los afectan.

Con el objetivo de difundir una visión de la adolescencia que aporte al ejercicio de los derechos de esta población, UNICEF presenta *Primera Persona*, una serie documental que da voz a 18 adolescentes uruguayos para que cuenten sus historias, sentimientos, gustos e ideas propios de la edad y de la realidad en la que viven. Cada capítulo aporta

una visión diferente de la adolescencia, y ofrece la oportunidad de construir y acercar al público un retrato generacional sobre las distintas formas de vivir esa etapa crucial de la vida.

Primera Persona pretende acercar dos mundos, el de los adultos y el de los adolescentes, aproximar a los adultos a los sentires y formas de vivir de los adolescentes uruguayos. Reconocer la diversidad de las expresiones adolescentes es, tal vez, uno de los aspectos más relevantes para asegurar su participación y su ciudadanía.

UNICEF Uruguay

Adolescencias: un asunto entre generaciones

Por Carmen Rodríguez

Primera Persona es un material audiovisual que nos permite conjugar intereses diversos. El de ellos, los protagonistas, que toman la palabra y narran sus cotidianidades, sus búsquedas, sus preguntas, lo que les gusta, lo que sueñan para el futuro, confiesan algunos miedos y nos muestran el transcurrir de sus días. El de nosotros, a quienes nos importa aproximarnos al mundo adolescente proponiendo un modo de hacerlo y poniendo a discusión unas ideas que esperamos colaboren en comprender mejor lo que está en juego entre las generaciones, en la relación actual entre «los más grandes» y «los más nuevos», sea donde sea que esa relación se dé.

Como verán, quienes hablan ¡son entre ellos tan distintos! Nos muestran una diversidad impresionante, modos muy diferentes de ser y de estar, y a la vez todos y cada uno de ellos no pueden ser otra cosa que adolescentes. Eso es lo que tienen en común: su adolescencia.

Adolescencias de antes y de ahora

Cada tanto conviene que los «grandes» de una sociedad, quienes ya nos hemos vuelto hombres y mujeres, nos pongamos a pensar de qué se trata ser adolescente. Nosotros ya lo fuimos pero, como bien sabemos, no siempre alcanza para sentir que los comprendemos.

Eso en parte tiene que ver con nosotros, con esa selección de la memoria que, a veces, un poco avivada, omite unos recuerdos, y otras veces se trata de que nos hemos vuelto adultos y eso cambió radicalmente nuestro punto de vista sobre las cosas. Pero en buena medida tiene que ver con ellos, con que cada generación, mal que nos pese y precisamente gracias a ello, trae sus novedades. Si nos ponemos sinceros, reconoceremos que es gracias a esas novedades que las biografías de los «nuevos» no son una repetición calcada de las nuestras

y gracias a eso mismo cambia la historia y las sociedades se modifican.

Quizás nos convenga recordar aquí que la adolescencia, así como la vamos a definir, así como se vive y se ve en estos tiempos, no es una cuestión de siempre y desde siempre. Si nos vamos hacia atrás en la historia, a otras épocas, veremos que la adolescencia tal como la conocemos hoy no existía. Se pasaba de ser niño a ser grande en tiempos muy breves. Pero no es necesario irse a tiempos demasiado lejanos. Si algunos de nosotros estamos a disposición, quienes nos hemos alejado más de nuestros tiempos mozos, quienes tengamos más de un nieto, podremos decir cuán diferentes eran las cosas. Pero más allá de los grandes cambios de la historia y de los cambios más recientes que han ocurrido en nuestras sociedades, siempre hubo esa relación intergeneracional que tratamos de entender.

De modo que en estos tiempos de ahora, las adolescencias transcurren entre conflictivas viejas y duraderas, que se vienen repitiendo de generación en generación, con versiones últimas y novedosas de dar trámite a ese pasaje de ser niño a ser adulto.

Aunque se opongan a nosotros, nos discutan y nos desobedezcan, los adultos somos imprescindibles para los adolescentes, y lo somos en una medida tal, que del modo en que se dé la relación intergeneracional en los ámbitos de la familia, las instituciones, el barrio y la ciudad depende en buena medida el futuro probablemente de ambos, pero el de los adolescentes seguro estará afectado.

Las nuevas generaciones traen consigo las ganas de cambiar la realidad, por eso la analizan y la critican, generando, así, movilización en las generaciones adultas. Los adolescentes suelen tener algunas características en común, como puede ser la rebeldía, la misma rebeldía por la cual preferirán no parecerse a las generaciones anteriores.

Qué es eso que llamamos *adolescencia*

La identidad

En primer lugar, la adolescencia es un tiempo en el que se rearma la identidad. Poco a poco la identidad de niño se va dejando para iniciar un largo camino hacia la adultez. Se trata de una verdadera mutación y, por eso, se la ha nombrado como la *edad de la langosta*. Mientras las langostas pierden su caparazón se ocultan bajo las rocas y esperan allí hasta que segregan su nueva caparazón, que usarán como defensa. Pero si mientras están indefensas reciben golpes o algo las daña, las heridas y cicatrices permanecerán bajo la nueva envoltura pero no se borrarán. De la misma manera, aunque se muestren intransigentes, soberbios y omnipotentes, los adolescentes son muy vulnerables a todo lo que proviene del ambiente en el que crecen.

Se trata de una edad frágil y, al mismo tiempo, maravillosa, porque es una etapa de proyectos y de sueños sobre lo que se será en el futuro, incluyendo el desconcierto que esto supone durante algún tiempo. Todas nuestras ilusiones como adultos, nuestros intentos de cambiar el mundo y soñar con un futuro mejor provienen del adolescente que sobrevive en nosotros.

Los adultos son muy importantes para los adolescentes, aun en el clima conflictivo y demandante en que a veces se dan sus relaciones. En su proceso de transformación los adolescentes pasan por cambios físicos y emocionales que por momentos les resultan difíciles de sobrellevar. Por eso, el apoyo y el acompañamiento de los adultos, aunque los adolescentes no sean conscientes de ello, son vitales.

Los adolescentes podrán pasar tiempos taciturnos, más cercanos al duelo por lo que pierden que al júbilo por lo que ganan, pero ambos son extremos de un movimiento pendular que acompaña ese tiempo de pasaje, tránsito y mutación. Del duelo al júbilo, del júbilo al duelo. Pueden resultarnos por esto desconcertantes y llegar a preocuparnos, pero, dentro de ciertos parámetros, nada más normal que esos virajes en la adolescencia.

Un creciente proceso de autonomía

La adolescencia se trata también de un creciente proceso de autonomía. Es decir, salir a recorrer sectores cada vez más amplios de la sociedad, incursionar en experiencias nuevas, desbordar lo familiar y lo conocido. Quizás este sea uno de los problemas más acuciantes en estos tiempos para padres y referentes y para los propios adolescentes. En tiempos donde la inseguridad se ha instalado como diagnóstico social, para que existan procesos de autonomía, para que salir de lo familiar sea posible, otros tienen que estar ahí como anfitriones en otros ámbitos. La calle, la ciudad, el liceo, el club, el barrio, los centros culturales, los bailes y los espacios de recreación y deporte son lugares en donde dar rienda suelta a ese recorrido, a ese ir y venir tan necesario en los tiempos de la adolescencia. Actualmente existen otros: los que ofrecen las redes sociales y los contactos virtuales, que hacen que algunos puedan permanecer con sus cuerpos en sus dormitorios, mientras hacen largas excursiones por la red. Por lo que sabemos, ellas pueden llegar a ser tan habilitantes o peligrosas como lo pueden ser los otros ámbitos mencionados anteriormente.

Dos males podrían comprometer el desarrollo de una sana autonomía. Uno, por miedo o inseguridad coartarles una exploración vital, que solo traería un encierro familiar doloroso y poco soportable. Dos, que tras esa exploración no tengan adónde volver o que no encuentren a nadie cuando regresan. Los padres y los referentes

significativos son para los adolescentes «un punto fijo en el mundo» del cual alejarse y al cual volver, y su ausencia o su sofocante presencia pueden ser igualmente dolorosas.

La confrontación generacional

Sea como sea, entre adultos y adolescentes casi nunca hay una relación armoniosa, porque la adolescencia en sus mejores versiones trae aparejada una *confrontación generacional*. Los adolescentes crecen «contra» nosotros, «contra» en un doble sentido: se apoyan en nosotros y, a la vez, se nos oponen.

También es cierto que muchos se las arreglan para pasar por esta etapa de crecimiento en un marco de acuerdos con los padres, sin expresar una revolución obligada en su hogar. Pero hay que saber que si esto no es así y, de pronto, una revolución se desata en los niños tiernos y amorosos que hemos criado, muchas veces se puede corresponder a la libertad que se les ha otorgado al educarlos, de modo tal que han aprendido a existir por derecho propio. Las cosas no están mal porque esto pase y, en buena medida, cuando queremos que cambien, ayuda cambiar la visión que de ellos tenemos.

La búsqueda de la autonomía por parte de los adolescentes es un punto trascendente en su proceso de crecimiento. La necesidad de nuevos espacios, nuevas relaciones y nuevos lugares es esperable en esta etapa y, muchas veces, de la confianza que los adultos les ofrecen dependerá el aprendizaje y la independencia que logren.

Algo más que una familia

Durante la adolescencia nada más adecuado que aquel proverbio africano que dice «para criar a un niño hace falta una tribu». Además de los padres, hay otros adultos tan fundamentales como ellos en esta

etapa. Se puede hablar de «postas parentales» para hacer referencia a aquellos adultos especialmente significativos, que toman el relevo y asumen que, como educadores, referentes, docentes, les toca ofrecer una presencia que muestre otros modos de ser adultos, otros modos de entender el mundo y el sentido del vivir.

Gracias a ellos, se descubre que nuestra identidad resulta del crisol de modos y maneras que antes de ser nuestras fueron de otros, las tomamos de otros, no para repetirlas, sino para acomodarlas a nuestro modo. Por supuesto, los más veteranos en el oficio de educar saben que esto nunca es visualizado por los adolescentes mientras ocurre. Todo esto para los adolescentes es mudo, nada saben y en nada ayuda indicárselos. Esos reconocimientos vienen con el tiempo, cuando los adolescentes crecen, miran atrás y, finalmente, dicen: «Sí, es cierto, aquel adulto me marcó».

Los enfoques excesivamente familiaristas desconocen que para construir tramas sociales donde los adolescentes puedan crecer y desarrollarse, se necesita algo más que una familia. Se necesitan instituciones y unidades sociales llenas de sentido y de ofertas, lugares donde ensayar ese continuo trabajo de pasar de ser «hijo de» para inscribirse como uno más entre los demás, en su sociedad y en su tiempo. Los adultos educadores y referentes toman en este sentido el relevo, sin pretender sustituir.

Cuando la adolescencia se desata, quienes tienen una familia la usan y mucho, porque esta continúa teniendo para los adolescentes un valor-refugio, pero el papel más importante se juega entre los amigos y los grupos de pares, que pasan a ser el centro de sus intereses, como un sostén extrafamiliar con quienes andar el camino.

Los adultos como referentes van asumiendo diversos roles en la vida de los adolescentes, dependiendo del espacio que les toca ocupar. Todos ellos, en mayor o menor medida, aportan a la identidad que se está afianzando en los adolescentes.

Irresponsables e inmaduros

Hay que recordar, además, que los adolescentes gozan de cierta irresponsabilidad e inmadurez, que son rasgos saludables en la adolescencia, que solo serán abandonados con el paso del tiempo y la madurez que ese tiempo pueda traer. Pero durante esa etapa conviene no forzarlos a hacerse adultos por un proceso falso. Aunque puedan resultar inquietantes o molestas, la irresponsabilidad y la inmadurez son aspectos maravillosos de la escena adolescente, y es estimulante que la sociedad adulta sea conmovida por quienes no son de momento los responsables.

La autoridad

Cuando se habla de límites y crisis de autoridad en estos tiempos, conviene revisar los parámetros a través de los cuales los adultos construimos las visiones y los discursos. Es sabido que la dinámica de los «sí» y de los «no» funciona de manera tal que para que un «no» sea estructurante, en el sentido de que sea un verdadero «no», tiene que estar antecedido de buenas dosis de «sí». Son los «sí» de nuestra presencia y de nuestra habilitación, los «sí» que se sostienen desde una honesta esperanza de que los adolescentes encontrarán su camino y llegarán a ser ellos mismos. Cuando estos están, los «no» encuentran más cabida, aunque hay que reconocer que no siempre ni en todo momento.

La autoridad no se construye por una sumatoria interminables de «no», sino porque siendo nosotros los adultos confiables sostenemos una posición de compromiso y somos también nosotros mismos. Estamos dispuestos a sobrevivir a todos los embates de los adolescentes, que pasan bastante tiempo dándose contra nosotros, en rigor no para destruirnos, sino para confirmar que somos lo suficientemente firmes.

Cuando decimos lo suficientemente firmes no nos referimos a aferrarnos intransigentemente a lo que hemos dicho o hecho en determinado momento, sino a la firmeza que sostiene a un adulto que tiene su propia vida, su propio modo de ser, que comparte a su vez con otros adultos y que es capaz de decir: «Así veo yo las cosas, y entiendo que para vos puede ser diferente, pero, de momento, y porque soy responsable de ayudarte a crecer, he tomado algunas decisiones, espero las entiendas o quizás lo harás más adelante». Como en prácticamente todo lo que tiene que ver con la crianza y con el crecimiento, no hay recetas, ni mágicas ni universales, pero no es malo cada tanto mostrar que nosotros también revisamos nuestras posiciones, las pensamos dos veces, sabemos reparar y cambiar de opinión cuando nos hemos equivocado.

La inmadurez y la irresponsabilidad son rasgos saludables de los adolescentes, quienes madurarán cuando sea el momento de hacerlo, sin necesidad de ser forzados. Es una etapa en la que los límites de los adultos también son saludables, si se dan en un marco de sostén y confianza.

También hay momentos muy difíciles

Cierto es también que, a veces, las cosas no son tan solo y simplemente complicadas. A veces la enfermedad irrumpe y la sana crisis adolescente se vuelve excesivamente virulenta. Sabemos que estadísticamente son las menos y que la mayoría de las molestias que ocasionan los adolescentes en sus casas y en los lugares donde transitan no son más que un «mal necesario». Pero cuando esto ocurre, para quienes están concernidos, las estadísticas no tienen ningún sentido. En estos casos, solo podremos ayudarlos en una prudente proximidad y no dudemos en solicitar ayuda cuando las cosas sean francamente difíciles.

La adolescencia pasa

La adolescencia pasa para todos los individuos, pero como existe la natalidad y permanentemente llegan «nuevos», las sociedades cargan de manera continua con el «estado de adolescencia» y a cada rato se reanuda la relación entre «grandes» y «chicos». Quienes hoy transitan por la etapa de adolescencia llegarán a ser grandes, nuevos padres y nuevos educadores, a su tiempo y a su estilo. Mientras haya sociedad esta será una historia sin fin.

Finalmente, la adolescencia termina y los jóvenes tendrán la necesidad de amar a las personas de su edad y de seguir formándose a través de los de su generación. Dejarán de depender de la generación que los antecedió y, cuando las cosas han llegado a buen término, lo harán sin culpa y sin remordimiento, partirán de la influencia de sus padres y educadores y tomarán un nuevo relevo que le dará cuerda a sus biografías individuales, y ocuparán ellos mismos «el lugar de sus padres».

La adolescencia es un proceso complejo y rico, al mismo tiempo, pero la adolescencia pasa, los adolescentes crecen y maduran, adquieren autonomía, a la vez que se convierten en jóvenes preparados para emprender una nueva etapa de la vida.

Nota: el texto que antecede está inspirado en los trabajos de Françoise Dolto, Donald Winnicott, Juan-David Nasio, Hannah Arendt y Pierre Kammerer.







FACUNDO se siente un artista y piensa que solo dejará de serlo cuando ya no componga más canciones. Eligió el rap, porque allí se dicen las cosas directamente, sin metáforas. Su único miedo es una muerte repentina que lo deje sin el futuro a realizar. Enamorado, se imagina dentro de veinte años en una casita con su novia y dos hijos.

TEMAS: vocación, proyectos de vida, amor.



MALENA no sabe qué estudiar, porque le gustan varias cosas y no se decide. Celosa, acordó con su novio quitar a sus ex del Facebook. No entiende por qué se le adjudica tanta importancia a perder la virginidad, porque a ella no la marcó. Toma pastillas anticonceptivas para no tener una Malena júnior y lo único que sí imagina de su futuro es vivir con Facundo.



ANTONIO crece con padres que respetan su privacidad y libertad. Se angustia y molesta con las cosas que están mal y no deberían ocurrir. Escuchando música o tocando el bajo logra calmarse. Escuchar música soviética lo llevó a interesarse por ese país llamado Rusia. La muerte para él simplemente es dejar de existir, no hay sufrimiento allí.



FELIPE, tímido y reservado, fantasea con ser alguien famoso, aparecer en las revistas y llevar una vida de estrella pop. Vive con sus hermanos y su abuela, y tiene un espacio radial que ofrece recetas de cocina. No se imagina de adulto. Va a ser triste cuando termine la adolescencia y no pueda hacer lo que quiera, pero sabe que tiene que haber un límite.



SAMUEL aguarda con expectativas y entusiasmo el momento de vivir fuera de la casa de sus padres. Estudiante de UTU, cree que el ser humano desarrolla habilidades que luego utilizará en una próxima vida. Aún no está para tener novia. La adolescencia es el momento de revolucionarse y cuestionarse, lo que viva en esta etapa es lo que forjará su carácter de adulto.



CANDELA, con su voz tierna, cuenta las desventuras del viaje a Bariloche en que los varones creían que iban a tener relaciones, pero luego ni siquiera se animaron a hablarles a las mujeres. No sabe definir qué es el amor, eso se siente. Mientras se divierte en las redes sociales, sabe que no quiere crecer, porque va a tener que cocinarse y trabajar, y todo eso no es para ella.



NATALI será abogada o doctora, o lo que decida. No importa cuánto sacrificio eso le lleve, lo va lograr. Colecciona piedras preciosas que obtiene con un simple martillo. Las piedras, al igual que las personas, por dentro tienen una luz, algo lindo. A veces incluso parece que la escuchan cuando habla. El haberse mudado varias veces, de aquí para allá, le enseñó a adaptarse a las situaciones y a ser quien es.



NACHO, detrás de sus lentes, cuida su mundo privado. Tranquilo y enfocado en sus actividades, nunca se enamoró y no está interesado, aunque cree que debería ser algo espontáneo, privado e íntimo. Interesado en seres míticos, cuidadoso e introvertido, no viviría con una pareja, porque cada persona debe tener su espacio.



LULE fantasea con ser presidenta y elaborar leyes para que las personas mejoren sus vidas. El amor son cosquillitas en la panza. Cree que las amigas saben todo de ella, incluso más que los padres, y cree que hay que tratar de solucionar las cosas antes de llegar a un divorcio. Impulsiva, inocente e idealista, se arrepiente de muchas de las cosas que hace o dice, pero siempre se vuelve a tirar a la piscina sin saber si habrá agua.



EDUARDO sabe que las mujeres son su debilidad, sea para un *garch and go* o solo para mirarlas y decir lo lindas que son. Ahora mantiene distancia con ellas y con sus anteriores vicios. Se siente libre, porque ya no lo discriminan y puede hacer su vida, aunque por el momento la dirija otro. El próximo año retomará los estudios y el fútbol, ya lo tiene planeado.



LUCÍA se molesta con las muestras de cariño. No le gusta que le digan lo que tiene que hacer, ni que la toquen o le pregunten sobre ella. Está incómoda con la edad y su rebeldía se manifiesta contra su madre y contra los varones que la persiguen. Le gusta dormir, le gusta hacer nada y se define como vaga. Luego de un desamor, ahora prefiere esperar a ver qué surge.



DAVID sigue los preceptos religiosos y familiares con naturalidad y convicción. Es consciente de que para pasar de curso debe memorizar las teorías biológicas referentes a la creación del mundo, aunque sean contrarias a sus creencias. No le asusta nada, porque sabe que si hace bien las cosas, irá a un mundo mejor, con calles de oro y comidas preparadas por ángeles.



CAROL preferiría volver y vivir en el campo, porque también es para mujeres, pero quiere estudiar y sabe que para ello debe ir a la capital. La adolescencia es para estar con la familia y los amigos, y disfrutar, porque después no van a estar. Junto a su caballo, en las clases de equitación, se siente feliz, tranquila y confiada, se siente libre.



BRUNO, ayudado por Lady Gaga, le contó a su familia que es gay y le pidió perdón a sus novias por haberlas usado de experimento. Un nuevo Bruno, feliz, amigo de sus amigos y con ganas de vestir a Michelle Obama, diseña sus bocetos y se propone no parar hasta conseguir ser un gran diseñador en Estados Unidos.



CLAUDIA, rebelde, directa y orgullosa, le cuesta reconocer sus errores y pedir perdón. Le gusta cuidar su cabello y maquillarse, porque es una manera de sentirse mejor en su interior. Como madre, quiere ser amiga de su hija, no mentirle, decirle siempre la verdad para que mañana, cuando crezca, ella haga lo mismo. No se arrepiente de nada de lo que hizo. Espera que su hija disfrute su adolescencia antes de ser madre.



TOMÁS prepara sus valijas para viajar. Siente que su generación es el resultado de las conquistas sociales que se fueron logrando. Sensible, interesado en la política, le gustaría militar y hacer una revolución, pero no encuentra ante qué rebelarse. Le falta mucho para la facultad, dos años, y aún no sabe qué hará, pero sueña con vivir de la música.



MATILDE no quiere que la encasillen, quiere ser ella. No le interesa ir a bailar para que los varones le toquen el culo. Piensa en ver películas con sus amigas, en dibujar, estudiar en el extranjero y en que su madre la deje teñirse el pelo o hacerse tatuajes; le parece bien tener marcas en su cuerpo, para cuando sea vieja poder recordar los buenos momentos que vivió.



GONZALO andando en su moto se convierte en un pibe sin códigos, deja de pensar, pierde sus límites y debe vencer a su contrincante, cueste lo que cueste. Las chicas y la vida con su moto no congenian del todo bien y, como consecuencia de un desamor, ahora toma a las chicas para la joda, una tras otra.

Primera Persona

Director

Federico Veiroj

Producción General

Pancho Magnou

Fotografía

Pablo Abdala

Sonido

Rodrigo Ortiz

Montaje

Eulalie Korenfeld

Música

Ojos del Cielo y Luis Bellagamba & Perdonalos Garrido

Género Documental – **Temática** Adolescencia y Juventud


Público adolescentes, jóvenes y adultos

Idioma original Español – **Formato** HD – **País** Uruguay

Año 2013-2014

www.primerapersona.tv





UNICEF presenta *Primera Persona*, una serie documental que da voz a 18 adolescentes uruguayos para que cuenten sus historias, sentimientos, gustos e ideas propios de la edad y de la realidad en la que viven. Cada capítulo aporta una visión diferente de la adolescencia, y ofrece la oportunidad de construir y acercar al público un retrato generacional sobre las distintas formas de vivir esa etapa crucial de la vida.